



¡A por el mar!

Transgredir los límites de manera tan evidente no habla bien de la inteligencia colectiva.

Manuel Guzmán Hennessey | [@guzmanhennessey](https://twitter.com/guzmanhennessey)



Compartir



Comentar



Guardar



Reportar



Portada

Por: Manuel Guzmán Hennessey | 11 de marzo 2021, 09:25 p. m.

Llevo años preguntándome adónde poner el énfasis de mis clases en la universidad. Cuando encontré que lo primero era decir que habíamos perdido el rumbo del progreso y que avanzábamos a gran velocidad hacia un despeñadero inédito, escribí un libro (*La armonía que perdimos*, 2021) que, de alguna manera, recapitula esta búsqueda.

Temas relacionados

MANUEL GUZMÁN HENNESSEY
FEB 25

Morir de frío

MANUEL GUZMÁN HENNESSEY
FEB 11

Llegar tarde

MANUEL GUZMÁN HENNESSEY
ENE 28

Abogados climáticos

Ahora bien, ¿por qué ocurrió todo esto? ¿Cuándo perdimos el rumbo del progreso? ¿Pudo ser de otra manera? Sí. Cuando entendí que no había más responsables que nosotros, léase el hombre del siglo XX, los que pisamos a fondo el acelerador hasta el despeñadero, entonces empecé a pensar en serio en una frase que dicen los argentinos (ahora creo que más en serio que en broma): '¡Estamos todos locos!'.

Los Meadows, Randers y Beh-rens escribieron un mismo libro tres veces para que entendiéramos que no podíamos superar los límites. 1972, 1992 y 2002: ¡tres veces! No entendimos. Prevalidos de una soberbia suicida, mantuvimos la equivocada idea de que el desarrollo era exclusivamente para el crecimiento y de que el progreso había que medirlo solo en términos de crecimiento y no de felicidad colectiva. Si una pandemia global no ha sido suficiente para que entendamos esta sencilla verdad, quiere decir no que carezcamos de la inteligencia necesaria para entender, sino que sabiendo bien lo que nos espera preferimos ignorarla debido a que ello nos permite cierto margen de maniobra en la comodidad de nuestras cortas vidas. Que el problema será para los que vienen no parece importarnos. Civilización suicida y homicida, eso somos. Transgredir los límites de manera tan evidente no habla bien de la inteligencia colectiva. Para el ejemplo que voy a poner no me alcanza esta columna. Escribiré otro libro.

Resulta que a unos señores se les ocurrió que había que hacer **minería** submarina. Sacar del fondo del mar cosas como lantánidos, cobalto, telurio y manganeso. ¿Para qué? Para ayudar a descarbonizar (¡háganme el favor!) con esos materiales. ¿Y los corales, la vida marina? No importan. La compañía Nautilus Minerals fue la de la idea y empezó en Papúa Nueva Guinea. La gente se opuso, naturalmente, y Nautilus quebró en 2019. ¿Conjurada la locura? No, señores. Habrá otros que insistan, como en el **fracking**: ¡A por el mar y por la Tierra! Que para eso tenemos máquinas, tecnología, progreso.

Otrosí. Bienvenido, Andrés Mompotes, al comando de EL TIEMPO, nos llevará a buen puerto.

Manuel Guzmán Hennessey [@GuzmanHennessey](https://twitter.com/GuzmanHennessey)

MÁS DE MANUEL GUZMÁN HENNESSEY

FEBRERO 25 DE 2021

Morir de frío

¿Insistiremos en mantener la economía extractivista, como si nada estuviera pasando en el mundo?

FEBRERO 11 DE 2021

Llegar tarde

Es preciso acelerar la reconversión a energías renovables. Sabemos que el hidrógeno verde es clave.

ENERO 28 DE 2021

Abogados climáticos

Estos nuevos abogados actuarán sobre el bien jurídico más importante: la vida.

ENERO 14 DE 2021

Si Joe Biden...

El daño que le hizo Trump al mundo es incalculable. Lo que pase allí nos seguirá afectando a todos.

DICIEMBRE 31 DE 2020

¿Cómo se va a lograr el 51 % de reducción de emisiones?

Si no nos ponemos a trabajar en serio todos, de manera ambiciosa y eficaz, haremos el oso global.

VER MÁS COLUMNAS